

EDITORIAL

SOBRE EQUIDAD Y RENTABILIDAD

Sin pasado, el presente no tiene porvenir

Lise London (1916-2012)

En mayo de 2011, mientras miles de personas salían a las calles para reclamar una regeneración democrática, *El Futuro del Pasado* dedicó su sección monográfica a «Razón, Utopía y Sociedad». Un año después la razón y la utopía siguen siendo muy necesarias.

Sin duda, una de las mayores Utopías por las que luchar, con la Razón como arma, es la de construir una sociedad más justa y equitativa. La perspectiva de género es clave en este objetivo, al ser la desigualdad sexual una de las más grandes existentes a lo largo de la historia (y en la actualidad). Por supuesto, algunos beneficiarios de la desigualdad miran hacia otro lado o tratan de desprestigiar a quienes mantienen la esperanza de construir ese otro mundo posible en el que la equidad sustituya a una desigualdad que muchos consideramos injusta. Mientras sorprenden algunos de los grandes avances conseguidos en las últimas décadas, también lo hace la fuerza con la que se crean contradiscursos misóginos que parecen propios de otros tiempos, pero los son del nuestro. En este sentido, los historiadores tenemos una gran responsabilidad, pues en el pasado se busca frecuentemente una legitimación de las desigualdades actuales.

En palabras de Noam Chomsky:

¿Quiénes son los guardianes de la historia? Los historiadores, naturalmente. Las clases educadas, en general. Parte de su trabajo es la de conformar nuestra visión del pasado de manera que sostenga los intereses del poder presente. Si no lo hacen así, serán probablemente marginados de una manera o de otra¹.

1 Chomsky, Noam Avram: *Lucha de Clases. Conversaciones con David Barsamian*, 1996 (Barcelona: Crítica, 1997).

Pero no todo es así; la historia no sólo sirve para legitimar el poder, sino que puede ser también fundamental en la necesaria comprensión crítica de la realidad, imprescindible para construir un mundo más justo.

La perspectiva histórica nos permite poner en cuestión las diferentes visiones de la identidad sexual como un esencialismo irreductible e incluso inmutable, bien por cuestiones religiosas (la divinidad, frecuentemente concebida como masculina, así lo ha querido), bien por cuestiones biologicistas (la naturaleza es así, y lo natural es «bueno» frente a lo antinatural o contranatural que es «malo», cayendo de este modo en la falacia naturalista).

La perspectiva histórica nos permite poner en entredicho estas visiones esencialistas que legitiman el poder establecido, al permitirnos valorar las identidades, entre ellas la sexuales, como una construcción sociocultural. En este aspecto han tenido una enorme utilidad la categoría analítica de género y la historia de las mujeres.

El presente número dedica precisamente su sección monográfica a «Historia y género: nuevas perspectivas». Estas nuevas perspectivas, como se puede apreciar, presentan una gran diversidad, abordándose el estudio de las relaciones de género no sólo desde la historiografía de género propiamente dicha, sino también desde perspectivas más tradicionales, mostrándose de este modo uno de los grandes éxitos de la historia de las mujeres y de género, que es la normalización del objeto de estudio como una parte fundamental de la historia. En esta normalización confiamos y pretendemos poner nuestro muy pequeño grano de arena. Pese a quien le pese (y a algunos les pesa), los estudios de género siempre tendrán en *El Futuro del Pasado* un foro abierto para la comunicación científica y el debate riguroso.

Si los logros alcanzados en la búsqueda de la equidad provocan como reacción contradiscursos en defensa de las desigualdades (por supuesto los sexistas, pero también discursos racistas y xenófobos), estos tienden a radicalizarse en periodos de crisis económica, que es utilizada como pretexto para desacelerar, e incluso invertir, muchos avances y derechos sociales. Esto ha afectado sobremanera a las universidades, permitiéndose que la crisis sirva de excusa (tosca, pero no por ello menos eficaz), para su mercantilización. Las instituciones universitarias están siendo cada vez más dominadas por consideraciones utilitarias, económicas y tecnológicas impuestas desde el poder, pasando a cumplir las funciones dictadas por los mercados y no las exigidas por una sociedad democrática, olvidándose de que indicadores como el grado de igualdad existente en una sociedad mide mejor su desarrollo que los términos meramente monetarios. Las nuevas concepciones de la «excelencia», la «competitividad», la «eficiencia», la «optimización de recursos» o los «objetivos prioritarios» enmascaran un claro deterioro de la investigación, de la educación universitaria (cada vez menos universal por el desmantelamiento que está padeciendo en algunos países la

universidad pública) y de su compromiso social y, de manera muy notable, de los estudios humanísticos que están sufriendo un ataque sin precedentes, fruto de esta mercantilización que no sabe ver más allá de los términos coste-beneficio. Del mismo modo, los estudios de género están siendo objeto de grandes recortes, quizás por que son demasiado incómodos por el desenmascaramiento de las injusticias sociales que conlleva su desarrollo en las diferentes áreas de conocimiento.

La sección monográfica de este año ha procurado contribuir a avanzar en la historia de las mujeres y de género y a su difusión.

El apartado de *Estudios* incluye nueve artículos de gran riqueza por su variedad, calidad e interés.

En la sección *Textos de interés* presentamos un texto remitido por el brigadista austriaco Gerhard Hoffmann quien, a sus noventaicuatro años, pese a no poder participar en los actos del 75 aniversario de las Brigadas Internacionales ha querido recordar, enviando un emotivo texto, sus vivencias entre compañeros españoles entre 1939 y 1945, bajo la ocupación alemana.

En *Informaciones* se recogen nuevas publicaciones sobre temas de historia que pueden contribuir a construir el futuro del pasado. Este año presentamos la revista *Antesteria*.

Continuamos con la sección de *Entrevistas*, inaugurada en el número pasado, con una interesante charla con la profesora Esther Martínez Quinteiro, directora del Centro de la Mujer de la Universidad de Salamanca.

En la sección *Reseñas* se da cuenta de la aparición de obras de gran variedad temática que merecen ser tenidas en consideración.

Para finalizar el presente volumen hemos pensado que lo mejor era incluir un *Poema* de Olga Zamboni, reproducido con su consentimiento, «Siempre Mujeres», que forma parte de su hermoso librito *Mitominas*.

El Futuro del Pasado no es en absoluto rentable (en términos económicos). De hecho, cuesta tiempo y dinero, pero los invertimos gustosos, ya que estamos convencidos, y cada vez más, de la necesidad de proyectos como éste, que intenten, con todas las limitaciones, pero con toda la ilusión, esquivar de algún modo esta mercantilización del conocimiento y contribuir, aunque sea muy modestamente, al avance y difusión del saber.

Todo ello no sería posible sin todas las personas que lo hacen posible. Por ello mi agradecimiento, una vez más, a los consejos científico y de redacción y especialmente a los autores que han contribuido en el presente número,

tanto a aquellos cuyos textos figuran aquí, como a quienes realizaron textos no admitidos. Espero que algunos de estos textos rechazados puedan aparecer en próximos números, pues su interés es muy grande. La respuesta exquisita ante los informes recibidos (deseable, pero no tan frecuente en otro tipo de publicaciones) supone una gran motivación. Gracias también por supuesto a los informantes por realizar de un modo tan eficiente las evaluaciones y sugerencias, un trabajo que tampoco les es rentable, pero que merece nuestro mayor agradecimiento.

Pese a todas las dificultades seguiremos luchando por que, aunque la situación presente nos parece a veces pavorosa, creo que aún queda lugar para la esperanza, para que el futuro del pasado se construya desde la utopía y juntos podamos reducir las injusticias. Porque la equidad es más importante que la rentabilidad.

Dr. Iván Pérez Miranda
Coordinador del Monográfico

Salamanca, mayo de 2012